

La novelística de JOAQUIN GUTIERREZ

(En Rep. Amer.)

Por George D. SCHADE

En pleno siglo XX el valor indudable de la novela hispanoamericana contemporánea ya ha logrado establecerse. Se han producido novelas de primera categoría, sobre todo en los grandes países como México, Chile y Argentina. En países de Centro América en la última década también han resaltado jóvenes que tienen garras de buen novelista como Miguel Angel Asturias de Guatemala y Joaquín Gutiérrez de Costa Rica. Hasta la fecha la novelística de Gutiérrez ha recibido relativamente poca atención por parte de los críticos.

Nació Gutiérrez en Costa Rica, el 30 de marzo de 1918. Desde 1939 vive en Santiago de Chile donde ha publicado la mayoría de sus escritos. Ha viajado por muchas partes de Europa y América. Sus primeros libros eran de versos y vieron la luz en Costa Rica: **Poesía** (1937) y **Jicaral** (1938). Después puso su talento a trabajar en prosa, pero en casi toda esta obra se refleja una veta ricamente poética: en sus novelas, **Manglar** (1947) y **Puerto Limón** (1950), y en un libro para niños, **Cocorí** (1947). **Chabela salió** en la revista chilena, **Atenea**, en 1949. Es un poema elegíaco de gran ternura escrito con motivo de la muerte de Carmen Lira, autora costarricense de los deliciosos **Cuentos de mi tía Panchita**, y buena amiga que tuvo influencia sobre la formación personal de Gutiérrez. Su libro más reciente, **Del Mapocho al Vístula** (1952), relata las impresiones de un viaje que hizo en 1950 por países de Europa, especialmente Polonia. En cuanto a valores literarios, este libro es muy inferior al resto de su obra. Gutiérrez ahora tiene el proyecto de escribir una novela sobre Santiago de Chile, de "viajar más y trabajar menos".

Ese joven autor centroamericano está plantado definitivamente en la corriente de la novela contemporánea hispanoamericana que escudriña en la sociedad, en el paisaje y en el alma del hombre. Estudia Gutiérrez con mucho esmero la psiquis de sus personajes, la mayoría de los cuales son hombres y mujeres muy complejos. Es este análisis anímico de sus personajes que da sumo valor e interés especial a su novelística. Las cuestiones sociológicas, los problemas y los sufrimientos de su pueblo, en los cuales pone Gutiérrez mucho énfasis, sobre todo, en **Puerto Limón**, aunque de impor-



Joaquín Gutiérrez

tancia innegable en su obra, no añaden gran cosa al conjunto artístico de su novelística.

La primera obra que anuncia al novelista auténtico es **Manglar**, donde captura de modo espléndido el ambiente del trópico, donde el lector siente el calor húmedo de la selva. La protagonista del libro es una joven maestra de escuela, Cecilia, que se escapa de su triste casa familiar en San José para tomar un puesto en una aldehuela de la provincia de Guanacaste. En ese poblacho tiene que enfrentarse con otras realidades de la vida, que le parecen no menos terribles a esta muchacha sensible de la ciudad. Allí se enamora de un rudo vaquero, Grajales, hombre muy macho, muy valiente y de buen corazón. A mediados del libro vuelve a huir Cecilia, esta vez a la ciudad, temerosa de la pasión despertada en su pecho por Grajales. Al fin de la novela se decide a regresar a Guanacaste, siguiendo los imperios de su corazón. La trama, pues, es muy sencilla; lo que es complicado y muy interesante son las reacciones psicológicas de Cecilia en su nuevo ambiente ante situaciones que conociera antes y gentes con quienes no acostumbrara tratar en su vida anterior en la ciudad.

Se pudiera llamar **Manglar** novela de la tierra, como tantas otras en Hispanoamérica, pero esta clasificación sería algo engañosa. Es más bien una novela del alma humana, en este caso, la de Cecilia. Aunque no siempre resalta con toda lucidez su personalidad, a veces quedándose un poco nublada y confusa, sin embargo es el individuo, el personaje y su estado de alma que más impor-

tan en **Manglar**. La tierra sirve de fondo en donde tejer la narración y la descripción de la vida de Cecilia y los otros personajes que la rodean. Lo mismo pasa en **Puerto Limón**, la segunda novela de Gutiérrez. La selva le ofrece oportunidades de darnos unas descripciones opulentas y de manejar a sus personajes dentro de ese misterioso ambiente de enorme vitalidad. Gutiérrez no se detiene demasiado en lo puro descriptivo de la selva, aunque siente su atracción magnética; siempre le son más interesantes los personajes con sus múltiples angustias, deseos, esperanzas y temores.

No cabe duda que los problemas sociales de su país son para Gutiérrez de primera importancia. En **Puerto Limón**, en especial, ha escrito una novela que está recargada de propaganda socialista: Es una acusación contra las injusticias de los bananeros y la Compañía United Fruit y su explotación vergonzosa de los pobres. Sin embargo, sería muy injusto condenarle a Gutiérrez por esta tendencia socio-política. Como ya ha indicado el crítico cileno, Luis Durand, Gutiérrez muestra la entraña de su país donde "prevalecerán injusticias sociales, pero no 'hace diatribas'". En **Puerto Limón** Gutiérrez se nos presenta como un agitador de conciencias, como un intranquilizador en cuanto a la situación social. Pero tanto **Puerto Limón** como en **Manglar**, es su arte, su maravilloso don de palabras y su fino sentido poético que siempre alzan el nivel de la novela encima del tratado sociológico. Además, sabe crear caracteres muy complejos; representaciones profundas y matizadas de la vida humana, como Silvano en **Puerto Limón** y Cecilia en **Manglar**, lo cual revela un talento superior en el campo de la novela psicológica.

Cocorí ganó el Premio Rapa-Nui en Chile en 1947. Ha sido traducido al francés, al alemán y al ruso. No es una novela sino una historia sencilla de las aventuras de un negrito en la selva costarricense, escrita para niños, pero que puede dar gusto a los mayores. Como en tantos libros infantiles, el autor se vale de los animales para representar personajes: hay la muy sabia y vieja tortuga, doña Modorra, amiga y consejera de Cocorí; el mono caprichoso, Tití; el trescentenario caimán, don Torcuato; y la horripilante culebra, Talamanca la Bocaracá. Cocorí es muy feliz hasta que un día llega a la playa un buque con una hermosísima muchacha rubia a bordo que le regala al negrito una rosa. Esta flor exquisita, que Cocorí nunca había